

## Tras el Muro: Stasi apoyaba a Neonazis

Por Arnold Stickler

La Stasi, en alemán Ministerium für Staatssicherheit o Ministerio para la Seguridad del Estado, fue establecida en 1950 y sería uno de los cuerpos represivos y de inteligencia más efectivos del mundo. Se creó siguiendo el modelo de la KGB soviética y fue uno de sus socios más leales, llegando a intercambiar servicios y funcionarios. Creó la Fracción del Ejército Rojo, ala radical comunista, a quien prestaba credenciales diplomáticas y apoyo de inteligencia para sus operativos no sólo en Alemania sino en el resto del mundo libre, como su trabajo con los Tupamaros uruguayos y otras guerrillas sudamericanas. También apoyó las Células Revolucionarias, golpes de Estado socialistas y a numerosos grupos terroristas como al tristemente célebre Carlos “el Chacal”

Lo que pocos saben es que esta misma Stasi impulsó a los neonazis alemanes. Entre las sorpresas que aguardaban a los investigadores que clasifican los archivos Gauk de la siniestra policía secreta comunista alemana, estuvo encontrar su cooperación con el movimiento neonazi en la Alemania libre, durante las décadas de los años '70 y '80.

El apoyo y patrocinio comunista a los movimientos neonazis no es casual: su fin último era legitimar al comunismo a través del “fantasma nazi” que se erigía como nueva amenaza, concentrando la atención sobre esa forma de socialismo y, al mismo tiempo, desestabilizar el orden de la Alemania libre, ejemplo vivo de prosperidad que proyectaba sobre la Alemania comunista una sombra de vergüenza e indignación.

La estrategia consistió en soltar en las ciudades de gran concentración de trabajadores inmigrantes millares de panfletos - elaborados por la Stasi - que recordaban el discurso nacional socialista del estilo “Alemanes, defiéndanse ustedes mismos”.

El resultado esperable fue “espantar” a los trabajadores alemanes que veían sus puestos de trabajo y su propia cultura y seguridad amenazados por los inmigrantes. Por consecuencia, surgieron movimientos que proponían el retorno de los inmigrantes a sus lugares de origen, como Italia o Turquía.

La campaña de terror psicológico dio a luz la Unión del Pueblo Alemán (DVU), un pequeño partido político de Munich, de inspiración hitleriana, que serviría a efectos de manipulación social. Al fin contaban con un “malo” de carne y hueso con el cual los comunistas podían hacer el papel de víctimas, aunando a todos cuantos se sentían amenazados por el resurgimiento del terror nazi.

### Operación “No me olvides”

Tras el fin cruento la Segunda Guerra, la hostilidad entre el mundo libre y el imperio soviético continuó bajo el contexto llamado “guerra fría”.

Un papel crucial en la estrategia roja jugó lo que podríamos llamar el mecanismo psicológico del “terror de proximidad”. Bajo esta forma de manipulación de la opinión pública se creaban “pesadillas” asociadas al renacimiento o nacimiento de auténticos “fantasmas”.

Entre los más efectivos estuvieron la “estalinización de países libres” - que forzaba a la población a votar al socialismo moderado para evitar al extremo -, la “pesadilla nuclear”, creada para contener las acciones libertadoras por temor a desatar una tercera guerra mundial y el “resurgimiento del nazismo y fascismo”, que tuvo un éxito inconcebible en travestir a sus antiguos aliados y hermanos socialistas en los grandes y prácticamente únicos villanos de la historia.

Transcurrido tan sólo 16 años desde el fin de la II Guerra Mundial, en 1961, un militar alemán acusado de deportar masivamente a judíos fue juzgado por Israel. El Teniente Coronel Adolf Eichmann fue el fantasma que el comunismo soviético necesitaba. Comenzó la operación “No me olvides” que trabajó duramente para convencer al mundo libre, y en especial a la Alemania traumatizada, que el nazismo seguía siendo una amenaza y estaba conectado con el movimiento neonazi. Tanto fue el éxito de la guerra psicológica que el 13 de agosto de ese mismo año comentó la construcción del Muro de Berlín, llamado oficialmente Antifaschistischer Schutzwall, “Muro de Protección Antifascista”.

La Stasi escribió panfletos que se distribuían en la Alemania libre con un despliegue brillante de manipulación psicológica por el terror. "El juicio de Eichmann es un intento del inframundo judío para manchar nuestro honor. Hemos retomado la lucha de nuevo. Nuestros compañeros ya están lanzando un contraataque contra los Judíos". Y la campaña desde Berlín comunista agregaba "Es obvio que judíos no han entendido que deben desaparecer de Alemania Occidental".

### **El Terror al Poder**

El operativo de la Stasi fue un éxito. Los alemanes libres, aterrorizados, comenzaron a escribir cartas a la prensa alarmados por la supervivencia y resurgimiento del nacional socialismo. El resto del mundo unió sus gritos de alarma, alimentado con el discurso de la intelectualidad izquierdista y el apoyo de los movimientos socialistas y “populares” en las naciones libres. Los detalles de la captura de Eichmann en Argentina - Operación Garibaldi – servían de música para la opereta.

Para la policía secreta de la Alemania comunista el triunfo se celebró cuando Gerhard Schroder, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Occidental, se vio presionado al grado de hacer una declaración pública negando que Bonn fuese a dar un giro o simpatía hacia el nacionalsocialismo, lo que en términos políticos significaba una política de “mano tendida” con el comunismo. Cualquier crítica, acción o condena contra el comunismo y las atrocidades que se hacían cada día más públicas y evidentes, sería considerada una acción fascista y nazi y, por lo tanto, se confirmaba el fantasma neo-nazi.

Una década después la campaña de terror destinada a paralizar la reacción occidental ante los crímenes comunistas estuvo bajo la dirección del espía Markus Wolff. El periódico “Welt am Sonntag” citó las declaraciones de un oficial mayor de la Stasi donde se reconocía su papel activo en la formación de la célula paramilitar Grupo Hoffmann de Combate Deportivo, quienes, en 1977 y según la denuncia del diputado Helmut Geys, contaban con “un armamento más completo que las SS durante el período nazi” , que incluía carros de combate, vehículos militares articulados, ametralladoras, antiaéreos y numerosos tipos de armas ligeras. Bajo la cooperación de la Stasi el Grupo Hoffmann fue a entrenar con la Organización de Liberación Palestina

(OLP) en el Líbano y en 1982 asesinaron en Erlangen, Alemania libre, al editor judío Schlomo Lewin.

La supervisión de la policía secreta de la Alemania comunista fue tan efectiva que gracias a su densa red de informantes y la dirección de oficiales de inteligencia, la llamada “extrema derecha” sirvió con ejemplaridad a los intereses comunistas, jugando un papel de “pesadilla” sin jamás atacar al comunismo alemán. Gracias a los grupos neonazis creados por la Stasi, el gobierno comunista alemán pudo fabricarse una política de “Estado Anti-fascista” muy superior al acomplejado y aterrorizado Occidente, temeroso del resurgimiento del nazismo y, por tanto, siempre dispuesto a conceder favores a la izquierda y seguir su juego para no ser acusado de simpatizar o girar hacia la “extrema derecha”, convirtiendo en “aceptable” sólo a una “derecha moderada”.